

IV. LA RELIGION EN LA ANTIGUA PERSIA

La Persia antigua, o Irán, es el territorio, de grandes estepas desérticas, comprendido entre la rivera oriental del río Tigris y la costa occidental del Indus.

La primera constancia histórica de ese inmenso país, ocupado por los pueblos Medos y Persas, y cuya principal ciudad era Ecbatana, se encuentra en una tablilla cuneiforme referida a la conquista del territorio por parte del rey asirio Salmanasar III, el año 835 antes de Cristo.

Más tarde, a partir del 558, los persas Aqueménides, con Ciro y sus sucesores Jerjes y Artajerjes, asumen el poder y unifican los dos pueblos , Medos y persas, en un solo imperio, que Ciro extenderá hasta Babilonia, el año 539.

Luego, en el 333, Alejandro Magno invadirá también el territorio, llegando hasta el Indus. A su muerte, quedaron como sus sucesore, en el territorio, los generales conocidos como Lágidas.

En el año 171 antes de Cristo, de nuevo los persas autóctonos retoman el poder territorial, con Mitrídates, iniciando la dinastía de los Arsácidas.

Ya en nuestra era, hacia el 241, asumen el poder los Sasánidas, con Sapor I, hasta que, el año 640 después de Cristo, el segundo califa Omar, invade el territorio iraní, anexionándolo a la "Umma" o comunidad del Islam, que más tarde se plegó a la línea chiita iniciada tras la muerte del cuarto califa Alí, dentro del mundo islámico. Situación que, tras el derrocamiento del Sha, sigue siendo la situación actual de Irán.

A. ANTECEDENTES MAZDEISTAS

La antigua religión mazdeista, anterior a la reforma introducida por Zoroastro, en el siglo VI antes de Cristo, sólo nos es conocida a través de la misma reinterpretación zoroástrica que sobrevivió a la invasión islámica, incluso mil años después.

El primer historiador que permitió el acceso del mundo occidental a esas antiguas tradiciones persas fue el gran historiador francés del siglo XVIII, Anquetil

Duperron¹, seguido, en el siglo XX, por el no menos importante especialista J. Duchesne-Guillemin².

El Mazdeísmo hunde sus raíces en la anterior tradición hindú védica, con un panteón politeísta, presidido por el dios supremo Ahura Mazda, cuyo atributo "Ahura" es el "asura" védico ("poder benigno"). Los demás dioses inferiores a Mazda son los **Amesha Spentas** ("buenos Espíritus"). Junto a esos "poderes buenos", están los poderes malos o demoníacos, cuyo principal representante es **Anra Manyu** ("espíritu malo"). La oposición entre poderes buenos y poderes malos, determinará la gran importancia que, en la antigua Persia, tenía la "magia", como medio de control de esos poderes, ya sea en formas de magia "blanca", para lograr beneficios, o de magia "negra" ("ciencia del mal") para hacer actos de brujería contra alguien.

El otro factor del Mazdeísmo, común al hinduismo védico donde tiene sus raíces, es el culto sacrificial por el fuego, quemando siempre la planta sagrada aromática, **homa**, que obviamente equivale al **soma** del hinduismo.

En el centro de ese culto sacrificial está la divinidad mediadora **Mitra**, también védica, que tendrá una importancia especial más tarde, a partir del período helénico de los Lágidas, cuando se desarrollarán con mayor fuerza, en Grecia y en Roma, los "cultos místicos" de que hablaremos en el capítulo siguiente.

B. EL ZOROASTRISMO

El mazdeísmo sobrevivió a través de la reforma zoroástrica.

Y es todavía hoy una religión viva, si bien, desde la ocupación islámica de Persia, los llamados "parsis" (o creyentes zoroástricos) no llegan a 20.000 en total, repartidos en cuatro localidades: en ciertos barrios de Teherán, donde sumarían unos 10.000; en la región iraní de Yazd, con unos 5.000 fieles, considerada el actual centro religioso principal de los "parsis", sobre todo la aldea de Sharifabad que constituye el bastión principal de la

¹ **Zend-Avesta. Ouvrage de Zoroastre, traduit sur l'originel zend**, Paris, 1771 (3 vol.)

² **Zoroastre. Essai critique avec une traduction commentée des Gathâs**, Paris, 1948; también

La religion de l'Iran Ancien, Paris, P.U.F. 1962.

ortodoxia zoroástrica; y en Kermán, donde hay alrededor de 2.000 "parsis"³. Ya desde la ocupación musulmana, en el siglo VII, muchos "parsis" huyeron a la India, estableciéndose allí, sobre todo en el reino de Sanjan, en cuyo territorio se encuentran las ciudades de Udwada y Bombay; ahí la comunidad zoroástrica, a pesar de las persecuciones sufridas en diversos períodos, ha ido incrementándose, sobre todo a partir del siglo XVII⁴. Este número pequeño de "parsis" existentes en el mundo no desmerece en nada la notable reforma religiosa de Zoroastro (o Zarathustra).

Poco sabemos directamente del personaje Zoroastro, publicitado, en occidente, particularmente por Nietzsche en su obra "Así habló Zarathustra".

Sin embargo, el texto iranio más antiguo, los **Gathâs**, permite afirmar su existencia, junto a su autoría del texto sagrado, en el siglo VI antes de Cristo, remontando, por lo mismo, al siglo "de oro" religioso, contemporáneo de Buda, de Confucio y Lao-tseu, así como de los grandes profetas del judaísmo (Jeremías, Ezequiel, II Isaías). Sin embargo, resulta extraño que, siendo también contemporáneo del emperador Ciro, quien en el año 539 conquistó Babilonia, Zoroastro no aparezca en ningún texto referido a esa época. Curiosamente tampoco dice nada de él ni de Ahura Mazda, dios único de la reforma zoroástrica, el historiador griego Heródoto, quien visitó Irán en el siglo quinto y escribió sobre las costumbres y la religión de los persas. Aunque ello podría explicarse por los propios intereses religiosos buscados por el historiador helénico, así como debido a la diferencia entre la religión "oficial" irania y la religiosidad popular que podían "observar" los visitantes circunstanciales del país, la cual no coincidía en buena parte con las pretensiones teológicas de la reforma zoroástrica.

Sea como sea, los textos sagrados conservados en los **Gathâs** permiten acceder al "reformador" religioso Zoroastro, quien presenta su doctrina como revelación recibida del único y supremo dios, Ahura Mazda, experiencia que hace de Zoroastro un personaje similar al Moisés del judaísmo, así como a Mahoma, de la tradición islámica, por su radical "reforma monoteísta", dejando de lado el episodio de la frustrada "reforma de Akén Atón", en el Antiguo Egipto.

³ Este total aproximado de 17.000 "parsis", que viven actualmente en Irán, corresponde a un censo realizado en 1963; para toda esta sección, cf. Bleeker-Widengreen **Historia Religionum**, II, "Zoroastrismo", p. 214ss.

⁴ Según un censo de 1951, actualmente habría en la India unos 111.000 parsis, de los cuales 97.000 en Bombay y Gujerat, y 13.740 en el resto de la India; por su parte hay también unos 5.000 "parsis" en Pakistán.

He aquí, pues, los aspectos principales de esa revelación recibida por Zoroastro, tal como se desprende de los **Gathàs**:

1. Monoteísmo

El aspecto más importante de la reforma zoroástrica consiste en la reducción de las antiguas divinidades, o **Amesha Spentas**, del politesimo mazdeista a "atributos" divinos del único Dios y Señor, **Ahura Madza**⁵.

El mismo Ahura Mazda es denominado **Spenta Manyu** ("buen Espíritu"). Las antiguas divinidades del politeísmo mazdeista, por debajo del dios supremo **Ahura Mazda**, eran siete: **Vahu Manah** (buen Espíritu), **Asha Vahista** (Justicia perfecta), **Kshattra Vairya** (Buen Reino), **Spenta Armeti** (Piedad Bienhechora), **Haurvatat** (la Salvación), **Ameretat** (la Inmortalidad), y finalmente **Sraosha** (la Obediencia).

En el zoroastrismo, estas divinidades o poderes divinos buenos del mazdeísmo, constituirán, con variantes, los atributos del mismo Ahura Mazda, de liberalidad (Armaiti), bondad (Vahu), providencia (Manah), de dominio (Xsatra), ordenador (Asa), dador de felicidad (Vairya) e inmortalidad (Ameretat).

En una evolución ulterior, surgió una interpretación aparentemente "dualista" del zoroastrismo, al distinguir, por debajo de Ahura Mazda, quien siempre es el único Dios y Señor, dos clases de espíritus nacidos de él: Spenta Manyu (buen Espíritu) y Anra Manyu (mal Espíritu), cada uno de ellos con sus propios atributos. Los atributos buenos, antes citados, corresponden al buen Espíritu, mientras que el mal Espíritu es mentiroso (Drukh), malicioso (Aka Manak), maléfico con artes de brujería (Taro Maiti).

El monoteísmo religioso de la reforma zoroástrica conlleva también la unicidad del **culto**, que determina la prohibición zoroástrica de los sacrificios cruentos de toros, así como la prohibición del ritual **mágico** y la persecución de los brujos o "magos", tan arraigados en la tradición irania antigua.

Sin embargo, ese monoteísmo "puritano", que se encuentra en los **Gáthas**, fue desbordado progresivamente por la "religiosidad popular" irania. El zoroastrismo popular derivó, pues, hacia un "dualismo" religioso, con el cual la gente explicaba mejor el problema del mal. Ahura Mazda (Ormuz) resulta ser, así, el principio divino "bueno", y fundamento de todo bien, a cuyas órdenes están los poderes buenos, o

⁵ Puede verse en **Textos**, 8.1

Yazad, que conducen las almas al cielo (Garo-Nemana); mientras que Anra Manyu (Ariman) es el principio divino del mal, con sus propios poderes subalternos, o Devas, que conducen las almas al abismo infernal (Douzak).

De esta manera, todo lo bueno de la naturaleza y de la historia proviene de Ahura Mazda, mientras que todo lo malo, tanto de la naturaleza como de la historia, proviene de Anra Manyu⁶.

De ese dualismo persa derivarán los dualismos que, más tarde, sobre todo a través del persa Mani, influirán en la interpretación "maniquea" del cristianismo, particularmente por la influencia del pensamiento de San Agustín, formado en el maniqueísmo, antes de su conversión al cristianismo. Sin embargo, al final, se impondrá el Bien, con Ahura Mazda. Ese final "feliz" de la creación se expresa con la vuelta a la creación buena original, por medio del "protohombre" YIMA, a quien Ahura Mazda encargó velar sobre los mundos del bien⁷, donde rige su ley sagrada revelada a través del pájaro mítico Karshipta, y promulgada por el mediador Zoroastro y su hijo Urvatat-Naro⁸.

Esa ley zoroástrica prohíbe el uso de la "magia", y va contra los brujos y hechiceros que usan de las artes mágicas, consideradas como la "ciencia del mal", procedente de Anra Manyu y sus Daevas⁹.

2. Culto y sacrificios

Así como el monoteísmo zoroástrico original no pudo impedir el "dualismo", que se insertó incluso en los textos sagrados zoroástricos, lo mismo ocurrió con la prohibición de los sacrificios cruentos. El antiguo culto a Mitra, con el sacrificio del toro (taurobolio), siguió vigente en la religiosidad popular zoroástrica, buscando con ello asegurar la fertilidad, gracias a la mediación de Mitra, el dios de la fertilidad, heredado de la tradición védica anterior¹⁰.

Pero lo más característico del culto zoroástrico es sin duda la mantención permanente del **fuego** sacrificial, con el cual se celebra el rito de la recitación de los **Gathas**, así como la consagración del pan y el líquido sagrado, o **parahoma**.

⁶ Cf. **Textos**, n. 8, 2 y 8.3.

⁷ Cf. **Textos**, 8.4

⁸ Cf. **Textos**, 8.5

⁹ Cf. **Textos**, 8.6

¹⁰ Cf. **Textos**, 8.7

El origen de ese fuego, que nunca debe extinguirse, remite al mítico **Apam Napat**, -equivalente persa del **Agni**, o "fuego sagrado", de los Vedas-, criatura divina que fue engendrada por **Anahita** (agua primordial). Ese fuego primordial formó al hombre imponiéndole la ofrenda permanente del fuego sacrificial, para asegurar así la descendencia, gracias a la constante purificación hecha por el fuego que consume toda impureza¹¹. De esta manera la mantención fiel del fuego constituye una especie de "alianza" del hombre con la divinidad, Ahura Mazda, de quien depende en definitiva todo otro poder sagrado. Por eso en el zoroastrismo se dará una especial importancia a la institución del **Dastur**, sacerdote cuidador del Fuego sagrado.

En el desarrollo ulterior de la religión zoroástrica se distinguirán tres categorías distintas de ese Fuego Sagrado: el **Atash Bahrams**, fuego principal obtenido a partir del rayo y mantenido en los santuarios principales. Su responsable cuidador es el **Gran Dastur**. En la actualidad sólo hay dos **Atash Bahrams** en todo Irán (uno en Yazd y otro en Teherán), mientras se mantienen ocho en la India (uno en Navsari, otro en Udwada, cuatro en Bombay y dos en Surat). Únicamente el **Dastur** puede acercarse al fuego sagrado, para mantenerlo ardiendo. Y los fieles pueden verlo únicamente a través de ventanitas especiales hechas en los muros del santuario.

Los otros dos grados inferiores del fuego sagrado son el **Atash-Adaran**, fuego mantenido en santuarios de menor importancia, y el **Dadgah**, que es el fuego doméstico, mantenido en su casa por los fieles de familias más acomodadas.

El servicio del fuego sagrado (**gash**) exige rituales especiales de lavado, purificación y consagración, tanto del cuerpo como de la ropa y los utensilios usados en el rito. El idioma empleado en el ritual es el antiguo **avéstico**, en el cual están escritos los textos sagrados del zoroastrismo, que veremos a continuación.

La recitación del **Gatha-Avesta** constituye un rito central (**Vispered**) que puede durar más de cuatro horas, durante el cual se lee la totalidad de los 72 Yasnas que lo constituyen. Su recitación es un deber propio de los **Dastur**, junto a la consagración del pan que es consumido (**darun**), así como la consagración del líquido **homa**, que es bebido ritualmente (**parahoma**).

¹¹ Cf. **Textos**, 8.8

También se celebran ritos de "vigilia", denominados **Vendidad**, que duran toda la noche hasta el amanecer, recitándose todo el texto sagrado que lleva ese nombre. Como también se celebra el ritual funerario, que dura tres días, período en que se considera que el alma del difunto permanece en la tierra vinculado a su cuerpo, antes de ir a juntarse con los antepasados o "santos ya purificados" (**fravashis**), después de pasar el juicio en el mítico "puente Chinvat", que conecta esta vida con la otra, la cual comienza a partir del cuarto día después de la muerte del difunto, en forma análoga a la perspectiva judía anterior y contemporánea a Jesús (cf. Jn 11, 39).

En ese contexto mismo de la actitud frente a la muerte, existe una fiesta religiosa parsi particularmente significativa, denominada **Rapithwin**, correspondiente al ciclo anual del fin de año e inicio de la nueva primavera, visualizada en los brotes de las ramas de los árboles. Esta celebración "pascual" remonta al menos a la época aqueménida, contemporánea del mismo Zoroastro y, aunque está puesta en segundo lugar debido a la importancia de los rituales del sacrificio vinculado al Fuego sagrado, conserva, hasta nuestros días, su importancia en el interés de la celebración popular irania, de manera similar a las tradiciones de los "cultos místéricos" de que hablaremos después (Cap. V).

3. Textos Sagrados

La revelación irania está reunida en los textos conocidos como el **AVESTA** (=libro). Los textos conservados constituyen probablemente una cuarta parte del total de la antigua escritura "avéstica", mayoritariamente perdida, de la cual tenemos noticia a través de los textos conservados. Se supone, pues, que el Avesta contenía 21 libros (Nasks), de los cuales sólo se conserva entero el último, denominado **Vendidad**. Los demás están conservados sólo en la forma de textos para uso cultural.

Los textos sagrados iranos principales son las cinco colecciones del AVESTA, tres de ellos escritos en dialecto "Zend" y, por eso denominados el "Zend-Avesta", y otros dos escritos en dialecto "Pahlevi", y, así, se conocen como "Palhevi-Avesta".

3.1. Zend-Avesta:

a. **YASNA-Avesta** (o "Mazda-Yasna") es el libro de los sacrificios zoroástricos cuyo contenido son los 72 himnos (Yasnas), redactados en el idioma "avéstico", dedicados a Ahura Mazda. El núcleo fundamental de ese conjunto son

los 25 **Gathas**, que van del Yasna 28 al 53, la mayor parte en verso, excepto los "siete en prosa" (Yasna 35-41). Sin embargo, de esos 25 **Gathas**, hay 17 (del Yasna 28 al 34 y del 43 al 53) que constituyen el núcleo más original, cuya autoría puede remontar probablemente al mismo Zoroastro.

b. **VISPERED**, formado por cantos a diversos poderes sagrados, protectores de los diversos grupos humanos o de bienes de la naturaleza.

c. **VENDIDAD**, que contiene leyes de purificación y de protección mágica contra los Daevas y los poderes de "brujería", así como contra la contaminación producida por el contacto con "cadáveres". Está formado por 22 Fargad, o capítulos. El texto completo del Vendidad está resumido en una especie de "catecismo" conocido como el **Vendidad-Sade**, también en dialecto "zend", que es el más utilizado por los parsis, debido a la extensión excesiva del Vendidad completo.

3.2. Palhevi-Avesta

a. **YASHTS**, es una colección de 21 himnos de alabanza dedicados a 21 poderes sagrados, provenientes del antiguo panteón politeista mazdeista, previo a la reforma zoroástrica.

b. **SIROZ**, ("los 30 días"), es un calendario litúrgico que contiene plegarias a los demiurgos que presiden cada uno de los 30 días del mes. Tiene dos formas: "el gran Siroz" y el "pequeño Siroz".

Fuera de los cinco Avesta, existen diversos textos religiosos "parsis" que tienen especial valor sagrado, escritos en dialecto palhevi. Los principales son: el **Bundahish**, de 36 capítulos, que contienen aspectos cosmogónicos y de otra índole; el **Denkart**, que contiene 9 libros, de los cuales los dos primeros están perdidos; del resto, el 3, el 4 y el 5 son de temas apologéticos, el 6 es de moral, y los tres restantes, 7, 8 y 9 tratan temas de comentario exegético.

Finalmente, hay el **Korda Avesta** ("pequeño Avesta") que constituye una especie de devocionario avéstico para uso popular.

Conclusión

La venerable religión de los "parsis" constituye un ejemplo de la capacidad humana para plantearse las grandes preguntas suscitadas por la misma existencia, comenzando por la cuestión fundamental del bien y el mal.

En el "mazdeísmo" primero, el problema es enfrentado apelando a poderes sagrados múltiples, buenos y malos (Asuras y Daevas), que rigen el mundo de los hombres. Por eso era tan importante la magia, con sus especialistas en la aplicación de los rituales mágicos, "magos" y "brujos", con vistas a controlar o a utilizar esos poderes sagrados, en beneficio propio o para defenderse de los espíritus malos.

La reforma zoroástrica monoteísta no logró superar el dualismo, postulando dos principios divinos -Ahura Mazda (Ormuz) y Anra manyu (Ariman)- para explicar la radical diferencia entre bien y mal, como tampoco pudo evitar que siguieran practicándose, en la misma religión zoroástrica, los rituales mágicos; así como el recurso sacrificial a Mitra y el culto al fuego sagrado, enraizados ambos en el antiguo hinduismo védico. En ese sentido, hay un zoroastrismo "doctrinal", presente sobre todo en los antiguos textos **Ghatas**, y uno "popular" que, haciendo su propia interpretación religiosa, busca acercar el zoroastrismo ortodoxo a las necesidades e inquietudes concretas de la gente en forma útil.

Y ambas perspectivas conviven de hecho en la "religiosidad zoroástrica" real que ha sobrevivido hasta nuestros días, aunque sus seguidores sean pocos, constituyendo, así, la más pequeña de las grandes religiones de la tierra.